Que en forma de mujer y en una blanca
Túnica misteriosa revestido,
Aquella noche el diablo á Salamanca
Habia en fin por Montemar venido!!....
Y si, lector, dijerdes ser comento,
Como me lo contaron, te lo cuento.

EL DIABLO MUNDO.

PRÓLOGO.

La humanidad entra en los períodos de su existencia por iguales trámites que el hombre en los de la vida infancia, virilidad y madurez; admiracion y contento en la primera edad, entusiasmo y fuerza en la segunda, reflexion y exámen en la tercera; y en tanto el poeta es en el órden moral el jefe de la humanidad de su tiempo y de aquellas generaciones que vendrán, hasta donde el dedo de la Providencia trace un círculo sobre el campo de la duda, y allí ya, para el poeta y sus coetáneos, se levanta un muro de ignorancia que es la frontera del saber posible, y donde una inteligencia nueva se prepara á empezar con nuevas gentes y con un nuevo poeta que, semejante al focus de la lente, en sí reune todos los rayos luminosos que partan de la circunferencia.

La sociedad naciente cantó sin duda los fenómenos de la naturaleza; cantó la luz, cantó las sombras, el

amor instintivo, la amistad sencilla, las flores, los torrentes y las aves.

De esta poesía oral que, obrada la época de transicion, debió perderse naturalmente, nos quedan los libros de la Biblia, llenos de sencilla sublimidad; y luego despues una civilizacion mas adelantada formuló la égloga, el idilio y el himno, que no son, en nuestro sentir, otra cosa que reminiscencias cultivadas de aquella poesía patriarcal y campestre natural á los primeros tiempos.

Tras el período inocente pastoril, entró el mundo en la edad heróica, y Homero, trocando el caramillo por la trompa, se anunció cantando los dioses, las pasiones, el valor, las venganzas y la guerra.

La poesía *épica* quedó escrita, el pensamiento de aquellas generaciones formulado, Homero pasó á la posteridad junto con sus obras; el génio de Smirna fué inmediatamente admirado como un semidios, y su libro cual un espejo mágico, donde vieron reflejarse lo pasado, lo que no existió, con todas sus faces y colores.

Homero es la pirámide que arranca de los tiempos heróicos, monumento eminentísimo, desde cuya cumbre se domina toda la Grecia de Ulises, y en su centro se guardan los nombres de los héroes todos, todas las hazañas, todo el saber, las creencias, los vicios y virtudes en conjunto de una época grande.

El síntoma de desvirtuacion se apoderó de la sociedad aquella, y la Grecia conquistadora fué sojuzgada á su vez.

La civilizacion, la creencia, el entusiasmo y la fuerza pasaron á Italia; pero la era romana fué ya heterogénea hasta cierto punto, y de transicion hácia el cristianismo,

Quiso Virgilio ponerse al frente de su época; pero no consiguió ciertamente mas que colocarse á espaldas de Homero.

Roma en primer lugar sabia mas que Virgilio, y la Eneida, echa esclava voluntaria de la Odisea, se afana en su seguimiento, sin advertirse el poeta de que canta un nuevo pueblo, una filosofía distinta, y de que el génio en su independencia prescribe una regla, donde quiera que estampa la huella.

Es la Eneida, sin embargo, un poema, artísticamente hablando, mas meditado, un libro mas correcto y aunque siempre sobre la pauta del poeta griego, es el amor de Dido mas espiritual, un sentimiento mil veces mas justo y elevado que el amor que Homero pinta, resultado de una época mas adelantada en cultura.

Radió por fin el cristianismo revolucionando la sociedad, y de aquella lucha de ideas confusas que se controvertian entre la neblina de la ignorancia, de aquella fé ardiente y de aquel desarrollo del alma, debia resultar una época aparte de los siglos anteriores, y fué la *edad media* del mundo.

Un poeta espiritualista podia ser solo la expresion fiel y el producto de una nueva era, y ésta brotó á Dante con todo el saber de su tiempo, arrollando mil preocupaciones, solo con el presentimiento de su génio, que dentro del corazon lo empujaba por la extraña

senda que siguió, contraviniendo la voluntad de los sábios y los nobles, para ilustrar despues á su pueblo, á los nobles y á los sábios de su tiempo, dando norma á un nuevo lenguaje, fórmula al sentimiento, y elevacion é impulso de progreso á las ideas.

Dante es, pues, la pirámide de la edad media, y su *Divina comedia* es un faro que domina resplandeciendo sobre las tinieblas de una época nueva, para mas allá disiparlas..... Así Homero y Dante, el uno á igual altura al frente del otro, se divisan como dos *términos*, entre el vacío de los siglos que los separan.

Inmediato á Dante produjo la Inglaterra á Shakspeare, pero este autor, por la naturaleza de su talento, encerró sus obras en las estrechas dimensiones del teatro, y aunque todas ellas reunidas forman un tratado del mundo, se ve como el poeta tuvo que reposarse á semejanza de quien camina jornada por jornada, por no poder acaso cruzar de un solo vuelo por encima del campo donde la humanidad se revuelve mal contenta.

Shakspeare, sin embargo, con mas génio qus saber, con mayor presentimiento que cálculo, adelantó la forma del poema dramático, que se habia atrevido Dante á indicar solo muy ligeramente. Shakspeare presintió sin duda que el drama, sin las cortapisas de las bambalinas y de los bastidores, llegaria á producir el poema dramático, que la mayor ilustracion y la filosofía aceptarian como la fórmula mas adelantada en los siglos venideros.

Así es que Gœthe ha cultivado este género despues

en el *Fausto*, y Byron lo impulsó á la perfeccion en el *Manfredo*.

El poema mas aventajado de este siglo, que ofrecernos pueden entre su repertorio literario los franceses, es sin alguna duda el *Génio del Cristianismo*, y nosotros se lo concedemos, á la par que les negamos tenga aquel mérito tan en alto grado como ellos pretenden. El *Génio del Cristianismo* está escrito con mas poesía teológica que sentimiento poético, y por eso no convence siempre que el autor conspira á convencer. La obra de M. de Chateaubriand no está madurada en el corazon, sino en el invernáculo del entendimiento; es un libro escrito *ad hoc*, pero no inspirado, dictado sí por la conveniencia y ayudado por la erudicion y por el cálculo.... Creemos, no obstante que, si bien no es un poema como los que hemos indicado de pasada, es por lo ménos el mejor arte poético que se ha escrito jamás. M. de Chateaubriand nos ha demostrado que la teología lleva infinitas ventajas á la mitología para tratar la poesía. Hay, ademas, bellezas de primer órden que imitar, explicadas con la práctica de ellas mismas en la obra del profundo literato francés, y nos condolemos de haber traslucido en ella una cosa que no será, pero que nos induce á creer que allí se ve al cristiano de oficio y al escritor de profesion.

La sociedad se encuentra ya en su edad de madurez; nuestra época es la de *reflexion* y *exámen*, como las de Homero y Dante fuéronlo de *entusiasmo* y *fuerza:* pero *que el corazon manda el mundo*, es una máxima irrefutable; con él han dominado los héroes, y con

él los filósofos ardientes que lograron imprimir su sello en la humanidad propagaron sus respectivas doctrinas.

La cabeza por sí sola, por mas fuerza lógica que encierre, no dará mas que la disertacion escolástica, y sus productos carecerán de los divinos vuelos del entusiasmo, que tras de sí arrastra y conduce hasta la verdad que preconiza.

El corazon impresionable, unido al vigor intelectual, la union de sentimientos é ideas elevadas, la meditacion y la inspiracion, juntas con la mágia de estilo y cierta revelacion que recorre lo pasado, que desvela en el porvenir, y que sondea lo presente; ingénio fértil que agrupa los contrastes, que crea la accion y la desenlaza, concluido el objeto que se propone; en una palabra, la concepcion en el desempeño de un plan tan grande é ilustrado que abarque nuestra sociedad entera, son calidades imprescindibles para el poeta que pretenda elevarse sobre tantos millones de hombres como el mundo moderno encierra.

El jóven D. José de Espronceda se levanta con la osadía del génio, para escalar á donde nadie se ha atrevido á mirar de hito en hito sin confundirse.

Aspira nuestro poeta á compendiar la humanidad en un libro, y lo primero que al empezarlo ha hecho, ha sido romper todos los preceptos establecidos, excepto el de la unidad lógica.

En el prólogo del *Diablo Mundo* se ven recorridos todos los tonos de la poesía, los del sentimiento y los

de la metrificacion, con un desempeño que asombra, y desde luego se anuncia un pensamiento colosal en medio de una tempestad de dudas, que el Sr. Espronceda, con la mágia que posee, amontona sobre el lector con objeto tal vez de disiparlas mas adelante.

El poeta se coloca tambien en mitad de esa atmósfera de dudas; pero cuando él levanta la cabeza para mirarlas y suelta la voz para analizarlas, medidas tendrá de antemano sus gigantescas fuerzas.

Empieza el poeta suponiendo que, enajenado en la meditacion, durante las horas silenciosas de la noche, siente un rumor extraño, el cual llama á sus sentidos y los despierta. Aquel rumor informe, aquella música augusta, aquel estrépito solemne son todas las pasiones del mundo, son todos los intereses encontrados de la vida, las afecciones, los odios, el amor, la gloria, la riqueza, los vicios y las virtudes; son el quejido en fin del universo entero que llega en revuelto torbellino á la par con la inspiracion, y esta desplega ante la fantasía mil mónstruos alegóricos trazados con inimitable facilidad y pasmosa valentía.

Las visiones pasan, el ruido va gradualmente perdiéndose en lontananza hasta que cesa donde acaba la introduccion del poema.

El primer canto es la exposicion del gran drama que se propone desenvolver el Sr. Espronceda.

Un hombre agobiado por la edad, amargado por la dolorosa é inútil experiencia, cierra desesperado un libro en que leia, y convencido tristemente de la esterilidad de la ciencia, se queda dormido.

Entónces se le presenta la muerte y le entona un himno que convida á la paz del sepulcro. Con placer siente el anciano aterirse sus entumecidos miembros; y gozándose está en la enervacion de su espíritu, cuando la inmortalidad súbito se ostenta ante sus ojos, y canta otro himno, en oposicion al de la muerte; y así como la primera se le brindó, ella tambien se ofrece al moribundo.

La eleccion es inmediata; el hombre opta por la inmortalidad y rejuvenece. El cántico de esta deidad no se encamina á inmortalizar el espíritu, es la inmortalidad de la materia lo que ella da, y lo que el hombre recibe.

La imágen de la muerte tiene la novedad que presta este filósofo á cuanto sale de su pluma: está vestida de melancólica belleza; es dulce y apacible, es la muerte que se hace desear cuando, exentos ya de preocupaciones, sentimos el corazon cansado y el alma descontenta.

La inmortalidad, como hemos dicho, se alza luego y se adelanta sobre el horizonte pálido de la muerte, para borrarlo con su magnificencia deslumbradora.

Imposible se hace que acerquemos siquiera nuestras palabras al lujo de pensamiento, de expresion y de saber que despliega Espronceda en esta descripcion sublime, la mas afortunada acaso de cuantas se han visto hasta hoy en lengua castellana.

La variedad de tonos que á su arbitrio emplea el poeta, tonos ya humildes, ya elevados, áridos ó festivos, placenteros, sombríos, desesperados é inocentes, son como la faz del mundo, sobre la cual está condenado á discurrir su héroe. Esa *sinuosidad del Diablo Mundo* es la superficie de la tierra: aquí un valle, mas adelante un monte, flores y espinas, aridez y verdura, chozas y palacios, pozas inmundas, arroyos serenos y rios despeñados.

Espronceda en la poesía con tal superioridad maneja el habla castellana, que ha revolucionado la versificacion. Antes la *armonía imitativa* estaba reducida á asimilar en uno ó dos versos el galopar monótono de un caballo de guerra por ejemplo, y hoy nuestro aventajado poeta expresa con los tonos en todo un poema, no solo lo que sus palabras retratan, sino hasta la fisonomía moral que caracteriza las imágenes, las situaciones y los objetos de que se ocupa..... Esta es la *armonía del sentimiento*, llevada á la perfeccion por el sentimiento íntimo y delicado del que escribe.

Como por el rugido se conoce al leon, como por el plañido se infiere del que padece cuál será el grado de su dolor, así por las entonaciones de que se vale Espronceda en el *Diablo Mundo*, inferimos las palabras y los conceptos que de éstas van á resultar.

Grande, dilatado, inmenso es el campo poético que el poeta ha desplegado á su frente, para trazar carrera al héroe del poema en cuestion.

Repetimos que á nuestro juicio es el plan mayor que hasta hoy se ha concebido para un poema. Su héroe ha rejuvenecido ya como el *doctor Fausto*, pero su mocedad no es el préstamo de un tiempo mezquino

por la hipoteca y la enajenacion del alma: el protagonista del *Diablo Mundo*, sin nombre hasta ahora, ha aceptado la juventud y la inmortalidad sin condiciones.

En el drama de Gœthe, *Fausto* no es mas que un mancebo á medias, porque su corazon es siempre el del doctor, y esto le hace no participar nunca de los placeres en sazon, ántes por lo contrario están siempre emponzoñados por el juicio.

Acaso fué este el pensamiento de Gœthe, y nosotros nos guardaremos de tildarlo, porque esa continuada carcoma de *Fausto* es una sublimidad del talento que lo creó.

Mas si Espronceda se propone enseñarnos el mundo físico y moral para probarnos que la inmortalidad de la materia es el hastío y la condenacion sobre la tierra, juzgamos que su héroe, al retroceder en la carrera de la vida, debe hacerlo por completo, volviéndole la virginidad al alma, la inexperiencia al juicio, y dándole unas sensaciones no gastadas.

La experiencia, la moralidad y el saber deben pertenecer al poeta, que no es personaje de accion en el drama, sino el disertador y el génio que penetra en las entrañas de su obra.

Con fundada esperanza nos lisonjeamos de que el poema del *Diablo Mundo* despertará en la Europa civilizada un respetuoso recuerdo de la patria de Cervantes.

Si el jóven autor con cuya leal amistad nos honramos, no decae en ese maravilloso vuelo que ha sabido

dar á los dos primeros cantos de *El Diablo Mundo*, viva penetrado de que, si lo presente pertenece á los grandes poetas que murieron, el porvenir será para él.

La posteridad solamente hace pública justicia al talento que no domina por las armas.

ANTONIO ROS DE OLANO.